

**Pancartas de la Conferencia
del Día de Acción de gracias del 2009**

**La oración de la era es la oración que ofrece la iglesia
como el Cuerpo de Cristo, la oración que ejerce la autoridad de Cristo
como el Señor ascendido y la Cabeza del Cuerpo,
a fin de que se cumpla la economía de Dios.**

**Dios desea que la voluntad humana se una a la Suya y sea uno con Él,
a fin de que el hombre, por medio de la oración,
expresé nuevamente Su voluntad divina y haga eco
de la misma por causa de Su beneplácito.**

**Orar en el nombre del Señor requiere que nosotros
permanezcamos en el Señor y permitamos que Él
y Sus palabras permanezcan en nosotros,
para que en realidad seamos uno con Él.**

**Nosotros, como miembros del Cuerpo de Cristo,
cooperamos con Cristo en Su ministerio de intercesión,
llevando a cabo Su intercesión en nuestras oraciones de intercesión.**

**Bosquejo de los mensajes
de la Conferencia del Día de Acción de gracias
del 26 al 29 de noviembre del 2009**

TEMA GENERAL: LA ORACIÓN DE LA ERA

Mensaje uno

La meta central de la oración y la oración de la era

Lectura bíblica: Hch. 2:36; Ef. 1:19-23; 3:19b-21; 4:22-24; 5:27; Mt. 16:18-19

I. La meta central de la oración es que Dios obtenga una iglesia gloriosa; esta oración es conforme al ministerio de la era y a la visión de la era:

- A. Lo que Dios desea recobrar así como la obra que Él realiza en una era determinada son el ministerio que corresponde a dicha era, el ministerio que ministra la visión para esa era—Pr. 29:18a.
- B. Hoy en día podemos estar en unanimidad porque tenemos una sola visión, una visión actualizada y que hereda todas las visiones anteriores, la visión de la economía eterna de Dios—Hch. 26:19; Ef. 1:17; 3:9.
- C. La meta central de la oración es la meta de la economía eterna de Dios, la meta de Cristo de obtener una iglesia gloriosa como Su complemento para Su satisfacción—5:27; Jn. 17:23; Ef. 1:23; 3:19b-21.
- D. Cristo es el Sumo Sacerdote que nos cuida y ora por nosotros según la necesidad de Dios, los intereses de Dios y la meta de Dios:
 - 1. Dios escuchará nuestra oración sólo cuando la oración que le ofrecemos a Dios esté dirigida hacia Cristo, el reino de Dios y la casa de Dios, los cuales son la meta de la economía de Dios—1 R. 8:48; Dn. 6:10.
 - 2. No importa por quién oremos, debemos dirigir nuestras oraciones hacia los intereses de Dios, es decir, hacia Cristo y la iglesia, los cuales son los intereses de Dios sobre la tierra, con miras al cumplimiento de la economía de Dios—Ef. 5:32; 6:17-18.
 - 3. No debemos usurpar a Dios procurando nuestra prosperidad personal, sino que debemos orar, vivir y ser personas conforme al corazón de Dios y estar a favor de Su economía—1 S. 4:3.

II. Si hemos de ofrecer la oración de la era con miras a que se cumpla la economía de Dios, debemos ser personas que viven en ascensión:

- A. Todo hombre que es salvo no sólo es alguien cuyos pecados han sido perdonados ni alguien que ha sido vivificado y rescatado de la muerte y que posee la vida de Dios, sino también es alguien que está sentado juntamente con Cristo en los lugares celestiales, el lugar más elevado del universo; por consiguiente, es un hombre de ascensión—Ef. 2:5-6.
- B. La vida de Cristo que hemos recibido es una vida ascendida y celestial y que nos es dada desde los cielos; por lo tanto, una vez que recibimos esta vida, tenemos comunión con los cielos y somos unidos a los cielos—Col. 3:1-4; Jn. 1:51; cfr. 3:13.
- C. Cristo, nuestra vida, al salvarnos nos otorgó una posición en la cual estamos sentados con Él en los lugares celestiales, una posición en la cual estamos por

encima de todos los enemigos de Dios; aquí, en la atmósfera celestial de Su presencia celestial, la cual posee una naturaleza y características celestiales, nosotros somos un pueblo celestial.

- D. Hoy nosotros nos percatamos y experimentamos esta realidad en nuestro espíritu por medio de la fe, la cual se basa en los hechos consumados—2 Co. 4:13; cfr. He. 4:2.
- E. Debemos mantener nuestra posición de ascensión en nuestra vida diaria, llevando la vida del cielo; debemos contactar continuamente el cielo en nuestro ser interior y vivir en la condición, situación y atmósfera celestiales de la presencia del Señor, la cual, al otros contactarla, les permitirá que reciban el suministro celestial—Ef. 4:8; Ap. 1:20.
- F. Al vivir en ascensión somos transformados para ser el ejército nupcial del Señor, una mujer “que se muestra como el alba, / hermosa como la luna, / radiante como el sol, / imponente como ejércitos en orden de batalla”—Cnt. 6:10; cfr. Gn. 1:16-18.
- G. Debemos ser hombres de ascensión que están en la posición de ascensión a fin de ofrecer la oración de combate y la oración de la era, la oración de ascensión—Ef. 2:6; 6:12; Cnt. 4:6-9; cfr. Gn. 3:14; 1 Co. 15:47-48.
- H. Si estamos firmes en la posición de ascensión, podremos guiar directamente nuestro entorno, reprender las dificultades y destruir todas las obras del enemigo.
- I. Lamentablemente, las oraciones que ofrece la iglesia hoy contienen muy pocos mandatos autoritarios; por esta razón, dichas oraciones no pueden derrotar al enemigo; esto demuestra que en nuestra condición actual aún nos hallamos en la tierra, no en los lugares celestiales en la posición de ascensión y con la realidad de la ascensión.

III. La oración de la era es la oración que ofrece la iglesia como el Cuerpo de Cristo, la oración que ejerce la autoridad de Cristo como el Señor ascendido y la Cabeza del Cuerpo, a fin de que se cumpla la economía de Dios; si hemos de participar en este tipo de oración, necesitamos una visión celestial para ver algo que trasciende nuestros conceptos naturales—Ef. 1:17:

- A. Necesitamos ver el significado de la ascensión de Cristo:
 - 1. La ascensión de Cristo indica que toda la obra redentora fue completamente consumada—He. 1:3; 10:12.
 - 2. La ascensión de Cristo indica que el señorío de Cristo quedó establecido—Hch. 2:36:
 - a. Todo lo que el Señor obtuvo y alcanzó está siendo transmitido “a la iglesia”—Ef. 1:19-23; 3:20.
 - b. Necesitamos ver el hecho celestial de que Cristo fue exaltado por Dios, establecido como el Señor del universo y dado por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia; todas las cosas están bajo Sus pies, y todo lo que Él obtuvo y alcanzó está siendo transmitido a la iglesia, la cual es Su Cuerpo—1:22-23.
- B. Necesitamos ver la posición que tiene la iglesia como el Cuerpo de Cristo; debido a que la iglesia es el Cuerpo de Cristo, la posición de la iglesia es

exactamente la misma que Cristo; puesto que el Cuerpo es uno con la Cabeza, la posición del Cuerpo es exactamente la misma que la Cabeza—1 Co. 12:12, 27; Ef. 5:30.

- C. Necesitamos ver la autoridad que tiene la iglesia como el Cuerpo de Cristo:
1. La autoridad del Cuerpo es la autoridad de la Cabeza ejercida por el Cuerpo; por lo tanto, la autoridad del Cuerpo es la autoridad de la Cabeza.
 2. Puesto que somos la iglesia, el Cuerpo de Cristo, debemos asumir la autoridad de Cristo—Mt. 28:18b-19a; Lc. 10:19.
- D. Necesitamos ver la oración que ofrece la iglesia como el Cuerpo de Cristo:
1. Esta clase de oración no es la oración que hacen los creyentes individualmente, sino la oración que ofrece la iglesia como el Cuerpo de Cristo; físicamente, podemos estar orando en nuestro cuarto a solas, pero espiritualmente, somos uno con el Cuerpo.
 2. En esta clase de oración, no le rogamos al Señor que haga algo a nuestro favor, sino que más bien reclamamos lo que el Señor obtuvo y alcanzó:
 - a. Cristo obtuvo el señorío y la autoridad como cabeza; Él es el Señor y Aquel que fue dado por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia.
 - b. Cristo alcanzó el lugar más alto del universo; Él fue levantado de entre los muertos y ahora está sentado a la diestra de Dios en los lugares celestiales, por encima de todo principado, autoridad, poder y señorío que existe en el universo—Ef. 1:20-21.
 3. Cuando oremos según lo que el Señor obtuvo en ascensión, debemos orar, diciendo: “Señor, no estamos de acuerdo con la situación actual. Como Tu Cuerpo, nos afirmamos sobre la base de Tu ascensión y reclamamos Tu señorío sobre la situación actual”.
 4. Cuando oremos según lo que el Señor alcanzó en ascensión, simplemente debemos declarar quiénes somos y dónde estamos; estamos en el Cuerpo, el Cuerpo está en la Cabeza y la Cabeza es trascendente; si recibimos la visión de que somos el Cuerpo de la Cabeza y que la Cabeza ahora es trascendente, nos afirmaremos sobre esta base a fin de reclamar lo que el Señor alcanzó y declararemos a todas las cosas negativas: “No me molesten. ¡Váyanse al lago de fuego! Soy trascendente. Ustedes no pueden tocarme. Ustedes están debajo de mis pies”.
 5. Debido a que el Cuerpo es uno con la Cabeza que está en los cielos, el Cuerpo tiene la autoridad para atar o desatar lo que ya fue atado o desatado en los cielos—Mt. 16:19; 18:18.
 6. La iglesia es edificada sobre una roca, y esta roca es el Cristo ascendido; por lo tanto, las puertas del Hades no pueden prevalecer contra la iglesia—16:18.
- E. A fin de participar de lleno en esta clase de oración y poder ejercer la autoridad que la Cabeza le dio al Cuerpo, hay dos cosas que debemos comprender:
1. Debemos comprender que somos miembros del Cuerpo, y que debemos vivir, actuar y movernos en el Cuerpo.
 2. En nuestra vida diaria debemos siempre despojarnos del viejo hombre y vestirnos del nuevo, siendo renovados en el espíritu de nuestra mente; el nuevo hombre se compone de la Cabeza con el Cuerpo, Cristo con la iglesia—Ef. 4:22-24; 2:15-16.

F. “Es preciso que recibamos la visión del Cristo ascendido y aprendamos a ofrecer la oración de autoridad. Por dos mil años, estos asuntos han sido descuidados, pero creemos que en estos últimos días el Señor va a recobrarlos. Son muchas las veces que no nos hemos afirmado sobre la base de la ascensión de Cristo ni hemos reclamado lo que Él obtuvo y alcanzó. Sin embargo, creemos que el Señor recobrará este terreno perdido. Ésta es la cumbre, la montaña más elevada de la buena tierra. En estos últimos días el Señor recobrará esta cumbre, esta montaña tan elevada. Debemos conocer los hechos, afirmar nuestros pies sobre esta base y reclamar lo que la Cabeza obtuvo y alcanzó. Ésta es la oración prevaleciente de la iglesia. Ésta es la oración de la era”—*The Collected Works of Witness Lee, 1963* [Recopilación de las obras de Witness Lee, 1963], t. 1, pág. 165.